Cien años de soledad

Novela de Gabriel García Márquez

Escribe: GERMAN VARGAS

Cien años de soledad, la novela de Gabriel García Márquez publicada por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires, es la culminación y la conclusión definitiva del ciclo de Macondo y significa el tránsito hacia nuevos temas y nuevos personajes. Macondo, el pueblo costeño de sol abrumador y calor inaguantable y de amplias calles arenosas, es la Aracataca natal del autor, un poblado magdalenense que vivió mejores épocas en los años del auge del cultivo del banano.

En Aracataca, como en Ciénaga y otras poblaciones de la Zona Bananera, fueron muchas las noches en que se bailó la cumbia a la luz de los billetes de cien pesos —en vez de espermas— encendidos por los bailadores. García Márquez, al transformar a Aracataca en Macondo ha hecho algo similar a lo que hizo el gran novelista norteamericano William Faulkner al dar el nombre de Jefferson a su ciudad de Oxford.

En *Cien años de soledad*, García Márquez no se atiene solamente a los hechos reales, sucedidos históricamente, y en los cuales participan los personajes por él creados, tales como las guerras civiles, la llegada, establecimiento, esplendor y retirada final de la United Fruit Company, la represión y masacre por la huelga de las Bananeras en 1928, sino que introduce por primera vez en su creación literaria elementos fantásticos y así, en esta novela los muertos resucitan, las alfombras vuelan, hay lluvias de flores y, al morir Remedios, la bella, sube directamente al cielo, a la vista de las gentes y sin que el hecho resulte increíble para el lector.

El libro incluye una genealogía y una tabla cronológica para distinguir los personajes, porque los Buendías tenían la costumbre de poner a sus hijos los mismos nombres de los padres y, a veces, todo se vuelve confuso. En los cien años de la historia, hay cuatro, José Arcadio Buendía y tres Aureliano Buendía.

Es este, sin duda, el menos misterioso de todos los libros de Gar-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

cía Márquez, ya que el autor trata de llevar al lector de la mano para que no se pierda en ningún momento ni quede ningún punto oscuro. Están dadas todas, o casi todas, las claves. Se conoce el origen y el fin de los personajes, y la historia completa, sin vacíos, de Macondo.

Uno de los personajes principales del libro, Arcadio, amaba los pájaros y llenó con ellos el pueblo recién fundado. Tenía inclinación muy marcada hacia las ciencias y los inventos y a ello —y a su final demencia— contribuyó en no escasa medida la inalterable amistad que le unió a Melquiades, un gitano visionario que a la cabeza de su tribu llegaba periódicamente a Macondo, llevando verdaderas maravillas: un telescopio, un bloque de hielo, un imán, una lupa para concentrar los rayos solares, unas alfombras voladoras. José Arcadio Buendía llega un día a un pavoroso descubrimiento: la redondez del mundo. Y llega a él con los sextantes, los astrolabios y las brújulas que le ha cedido su amigo Melquiades. Ya definitivamente loco, José Arcadio muere, sobrepasados los cien años, delirando en latín y discutiendo de teología con el cura del pueblo.

El otro personaje principal, el coronel Aureliano Buendía, es figura destacada en los anteriores libros de García Márquez y en *Cien años de soledad* alcanza una dimensión y un peso y tamaño de persona viva, realmente extraordinarios. Este es el miembro más importante de la segunda generación de Buendías, que hizo 32 guerras civiles y las perdió todas. A lo largo de su vida de aventuras, el coronel Aureliano engendró diez y siete hijos naturales, que fueron asesinados todos, casi simultáneamente y en distintos lugares, por los enemigos políticos de su padre. Aureliano, que a lo largo de la novela y de su vida realiza verdaderas proezas inútiles y escapa milagrosamente del pelotón de fusilamiento, muere orinando orgullosamente en el patio de su casa.

Cien años de soledad no es solamente la azarosa biografía del coronel Aureliano Buendía, sino la historia de toda su familia, desde la fundación de Macondo hasta que el último de los Buendías se suicida cien años después y acaba la estirpe.

En realidad, esta novela es la primera que Gabriel García Márquez comenzó a escribir cuando tenía 17 años, con el título de *La casa* y que abandonó por muchos años, por parecerle que el célebre mamotreto de entonces era un "paquete demasiado grande para mí", como él decía.

De la novela original se desprendieron, como cuerpos con vida independiente, personajes y hechos que conformaron sus otros libros, como *La hojarasca, El coronel no tiene quien le escriba, La mala hora* y algunos de los cuentos de *Los funerales de la mamá grande*. Y es así como en *Cien años de soledad*, el lector reencuentra personajes y ambientes y referencias a sucesos que ya estaban en las novelas anteriores de García Márquez.

Hay razones suficientes para afirmar que *Cien años de soledad* es la mejor novela colombiana escrita en el último cuarto de siglo y, desde luego, la mejor del autor. Es el quinto de sus libros y la cuarta de sus novelas.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Cien años de soledad reafirma, de modo definitivo, la inclusión de Gabriel García Márquez en la lista de los creadores de la gran novela latinoamericana actual que es, hoy por hoy, una de las más interesantes en la novelística mundial. Así, un colombiano queda situado al lado del argentino Julio Cortázar, del peruano Mario Vargas Llosa, de los mexicanos Juan Rulfo y Carlos Fuentes, del brasilero Joao Guimaraes Rosa, de los uruguayos Juan Carlos Onetti y Carlos Martínez Moreno, del cubano Guillermo Cabrera Infante. La novela centrada en el ámbito rural y en la denuncia social, de tipo documental o panfletario, ha sido superada por los nuevos valores y los narradores que surgen aportan —en estilos diferentes, desde luego— un criterio más acorde con la época que les ha tocado vivir y se adentran por los nuevos caminos experimentales y creadores de la novela, abiertos por Marcel Proust y James Joyce, por William Faulkner y Franz Kafka, por el propio John Dos Passos, que luego habría de perder el impulso inicial.

Los nombres de los narradores citados, y los de algunos más como el paraguayo Augusto Roa Bastos y el chileno José Donoso, han despertado el interés de la crítica y de los lectores de Europa y de los Estados Unidos y tienen hoy vasta resonancia no solo en América Latina sino en las naciones cultas de Occidente y Oriente. Estos nuevos escritores han hecho de la suya una vocación a la cual han subordinado todo lo demás.

Y es satisfactorio anotar que entre ellos se destaca, y no en escala secundaria, el novelista colombiano Gabriel García Márquez, con una obra que, como *Cien años de soledad,* da a su autor un sitio de privilegio entre los nuevos novelistas latinoamericanos.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.